



Notas de Coyuntura

Nº

4

*El crecimiento electoral de la ultraderecha:
Experiencias comparadas
y desafíos nacionales*

Agosto, 2024



HORIZONTE
CIUDADANO

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

Horizonte Ciudadano es una fundación creada el año 2018 por la ex Presidenta Michelle Bachelet Jeria.

Notas de Coyuntura N° 4

© Fundación Horizonte Ciudadano y
Fundación Friedrich Ebert.

Santiago de Chile, agosto de 2024.

Director

Eolo Díaz-Tendero

Comité Editorial

Eolo Díaz-Tendero

Pedro Güell

Hugo Rojas

Claudio Santis

María Paz Valdivieso

Diego Zurita

Tito Bofill

Diseño y diagramación

Cristina Grandón

Dirección

FHC | Capitán Fuentes 99, Ñuñoa

(Metro Monseñor Eyzaguirre), Santiago, Chile.

FES | Hernando de Aguirre 1320, Providencia,
Santiago, Chile.

Sitios Web

<https://www.horizonteciudadano.cl>

<https://chile.fes.de/>

El crecimiento electoral de la ultraderecha: Experiencias comparadas y desafíos nacionales

Cristóbal Rovira Kaltwasser¹

Presentación

La ultraderecha aterrizó con fuerza en América Latina. La irrupción de Bolsonaro en Brasil fue el primer llamado de atención, luego vino el triunfo de Milei en Argentina y posteriormente la reelección de Bukele en El Salvador. Es cierto que detrás del éxito de cada uno de estos casos existen peculiaridades nacionales. Basta pensar en los escándalos de corrupción en Brasil, la crisis económica en Argentina y el problema de seguridad en El Salvador. Pero más allá de las singularidades de cada país, cabe preguntarse por qué actores de ultraderecha que hasta hace poco eran desconocidos han logrado avanzar tan rápidamente a lo largo de América Latina y cuál es el impacto que pueden tener sobre la democracia. Este documento aborda dicho tema, ofreciendo una mirada comparada para el caso de Chile. En términos más concretos, el foco está puesto en comprender el éxito (relativo) de la ultraderecha chilena, las consecuencias que trae para el sistema político y ofrecer algunas ideas respecto a qué estrategias se pueden utilizar para enfrentarla.

Las dos derechas: democrática versus antidemocrática

Sin la existencia de distintos partidos políticos que compitan entre sí es imposible pensar en la existencia de un régimen democrático. Ahora bien, es primordial que quienes compitan acaten las reglas del juego, lo cual implica ceder el poder cuando se pierde y respetar el andamiaje institucional en vez de tratar de socavarlo. Justamente acá radica la peculiaridad y el problema de la ultraderecha: se trata de una fuerza política que no sólo defiende ideas de derecha con suma radicalidad, sino que también mantiene una relación ambivalente con la democracia (Mudde 2019). Si bien es cierto que suele presentarse como la voz de la “mayoría silenciosa” y ataca a la elite por su incapacidad para escuchar el “sentido común”, lo propio de la ultraderecha es que está en contra de actores e instituciones que buscan resguardar el funcionamiento del Estado de Derecho, los contrapesos de poder y la protección de las minorías (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017).

¹ Doctor en Ciencia Política de la Universidad Humboldt de Berlín y Profesor Titular de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Los estudios académicos revelan que por lo general la ultraderecha no representa un ataque directo hacia la democracia, sino que más bien una amenaza en cámara lenta. Presiona por la implementación de reformas graduales y promueve prácticas que van socavando progresivamente a la democracia desde adentro (Vachudova 2020; Pirro y Stanley 2022). Visto así, el buen funcionamiento de la democracia requiere de partidos políticos de derecha convencional, los cuales logran canalizar las preferencias de quienes comulgan con ideas de derecha y –que a diferencia de la ultraderecha– están dispuestos a respetar las reglas del juego que son inherentes a la democracia liberal (Bale y Rovira Kaltwasser 2021; Ziblatt 2017). Cuando los partidos de derecha convencional no existen o terminan mutando en fuerzas de ultraderecha, aumenta dramáticamente la posibilidad de una gradual y peligrosa erosión del sistema democrático.

El análisis de estas dos derechas, una democrática (la derecha convencional) y otra antidemocrática (la ultraderecha), es particularmente pertinente para el caso chileno. Es de público conocimiento que en la década de 1990 los partidos de derecha eran herederos del régimen de Pinochet y que por lo mismo tenían escasas credenciales democráticas. Similar al Partido Popular en España, tuvo que pasar un buen tiempo hasta que la derecha chilena moderara sus posturas programáticas y mostrara suficiente compromiso con las reglas del juego democrático. Figuras como Joaquín Lavín y Sebastián Piñera fueron clave en este proceso, el cual logró

hacer a la derecha mucho más competitiva electoralmente (Madariaga y Rovira Kaltwasser 2020).

Sin embargo, el gradual giro hacia el centro y apego al andamiaje propio de la democracia liberal terminó dejando a ciertas elites y votantes descontentos. Acá radica el sustento de la ultraderecha que hoy en día está siendo articulada por José Antonio Kast y el Partido Republicano. Parte de su éxito obedece a la situación crítica de la centroderecha al finalizar el segundo mandato de Sebastián Piñera y la creciente demanda por seguridad ciudadana (Díaz, Rovira Kaltwasser y Zanotti 2023; Zanotti 2023). Ahora bien, este éxito es mucho más resistido de lo que usualmente se piensa y es posible elaborar estrategias para limitar el crecimiento de la ultraderecha.

La ultraderecha: querida por algunos, pero repudiada por muchos

Las fuerzas de ultraderecha no son nuevas. En términos históricos, es emblemático el ejemplo del nacionalsocialismo en Alemania, pero en aquel entonces también existieron actores de ultraderecha similares en gran parte del continente europeo. No obstante, desde la segunda guerra mundial en adelante, fueron perdiendo peso estos actores y al mismo tiempo se fueron fortaleciendo partidos de centroderecha que resultaron ser claves para la consolidación de la democracia en la Europa de posguerra.

De manera muy gradual, desde la década de 1980 comenzaron a ganar terreno nuevas formaciones de ultraderecha en Europa Occidental y posteriormente en Europa del Este (Mudde 2007, 2013). Estos nuevos partidos políticos se diferencian de la antigua ultraderecha en que se presentan nominalmente a favor del sistema democrático y por lo mismo es que no se oponen a la competencia electoral. A pesar de ello, la evidencia empírica demuestra que se trata de fuerzas políticas que promueven ideas y prácticas que erosionan de manera gradual el funcionamiento de la democracia liberal (Vachudova 2020; Pirro y Stanley 2022).

Hoy en día, prácticamente todos los países de Europa tienen al menos una fuerza de ultraderecha en el parlamento y pese a diferencias importantes a nivel nacional, en promedio logran movilizar poco más del 15% del electorado. Gran parte del debate sobre este fenómeno radica en explicar el creciente apoyo a los partidos ultraderecha, pero mucha menos atención se ha puesto en el nivel de rechazo hacia estas fuerzas políticas. La evidencia disponible revela que en Europa poco más de la mitad del electorado está en contra de estos partidos y en el último tiempo ha venido creciendo el nivel de oposición ciudadana hacia ellos (Meléndez y Rovira Kaltwasser 2021; Wegschneider, Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert 2023; Rovira Kaltwasser 2024).

En otras palabras, la ultraderecha ha logrado cautivar y movilizar a un segmento relativamente reducido del electorado y

simultáneamente ha generado importantes niveles de rechazo. Si bien es cierto que esta es una buena noticia para la democracia, quienes están en contra de la ultraderecha es un grupo muy heterogéneo de personas y, por tanto, no es simple lograr movilizarlo bajo un mismo eslogan.

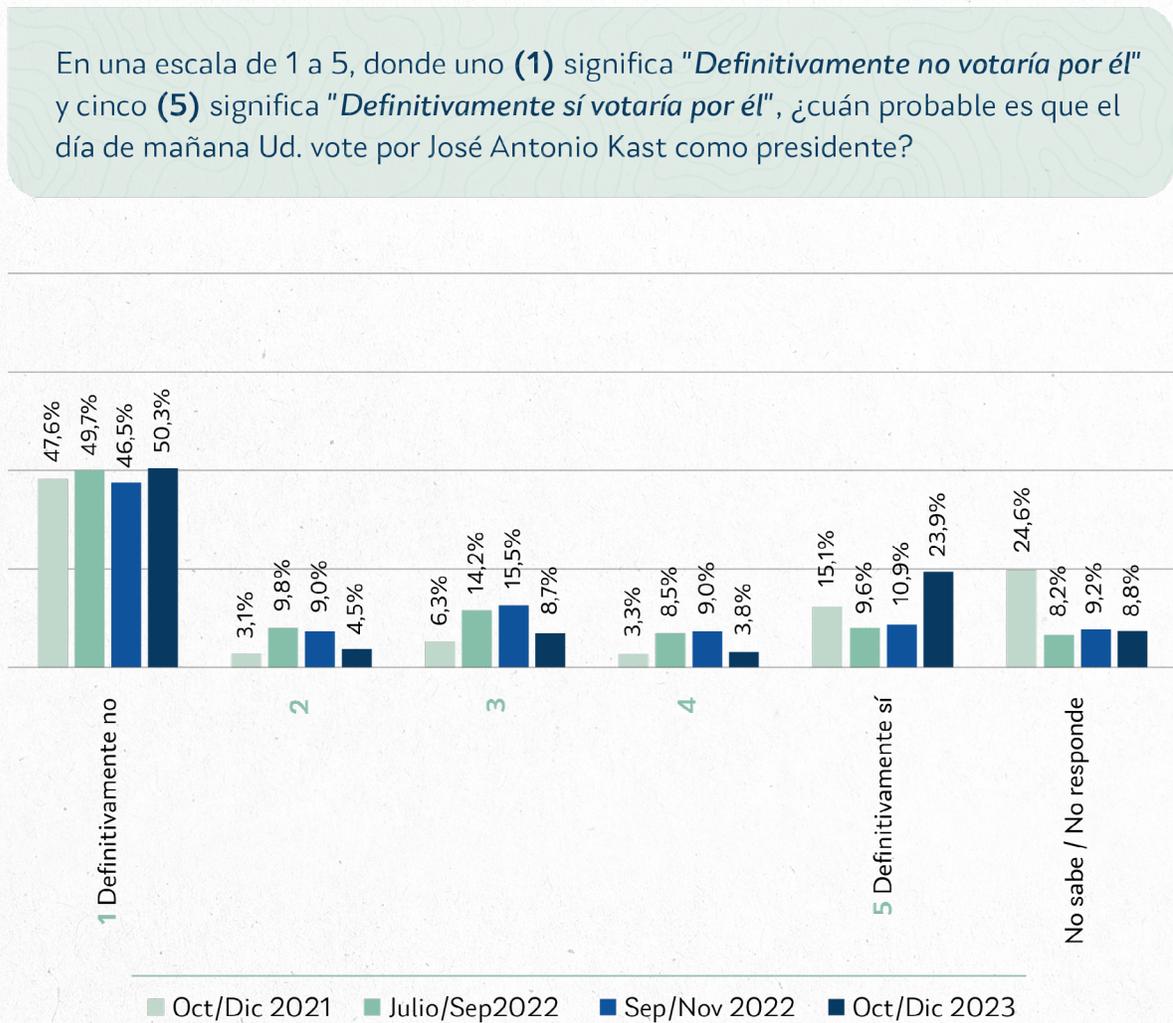
Si aterrizamos este debate en el contexto latinoamericano, nos encontramos con una situación bastante similar. La ultraderecha ha venido creciendo en varios países de la región, con una agenda marcadamente conservadora frente a temas culturales –en particular en cuestiones relacionadas al género– y con propuestas de “mano dura” para combatir la delincuencia (Biroli y Camminotti 2020; Mayka y Smith 2021; Payne, Zulver y Escoffier 2023; Rovira Kaltwasser 2023a; 2023b). Ahora bien, gran parte del debate actual radica en tratar de explicar por qué “no lo vimos venir” o a veces incluso en un lamento poco productivo que lleva a tildar a sus votantes como “fachos pobres” o como personas que simplemente han sido seducidas por “noticias falsas”. Para comprender mejor este fenómeno es necesario evitar posturas excesivamente normativas que juzgan al votante de ultraderecha y más bien debemos elaborar diagnósticos que se sustentan en evidencia empírica.

Para el caso chileno se han realizado estudios que permiten analizar los niveles de apoyo y rechazo a la ultraderecha en el país (Rovira Kaltwasser et al. 2023; Rovira Kaltwasser, Salas-Lewin y Zanotti 2024). Para ello se puede hacer uso de

datos de opinión pública con la pregunta por la disposición a votar por José Antonio Kast, en una escala que va de 1 a 5, en donde 1 equivale a “definitivamente no votaría por él” mientras que 5 equivale a que “definitivamente sí votaría por él”. Sumando a todas las personas que res-

ponden 1 y 2 se obtiene una cifra aproximada de tasa de rechazo y sumando a todos los votantes que responden 4 y 5 es posible estimar el nivel de apoyo.

Figura 1. Apoyo y rechazo a José Antonio Kast, 2021-2023 (%)



Fuente: Elaboración propia (valores calculados a partir de muestra válida).

Tal como se puede observar en la Figura 1, los datos recolectados entre 2021 y 2023 reflejan al menos tres puntos relevantes de destacar:

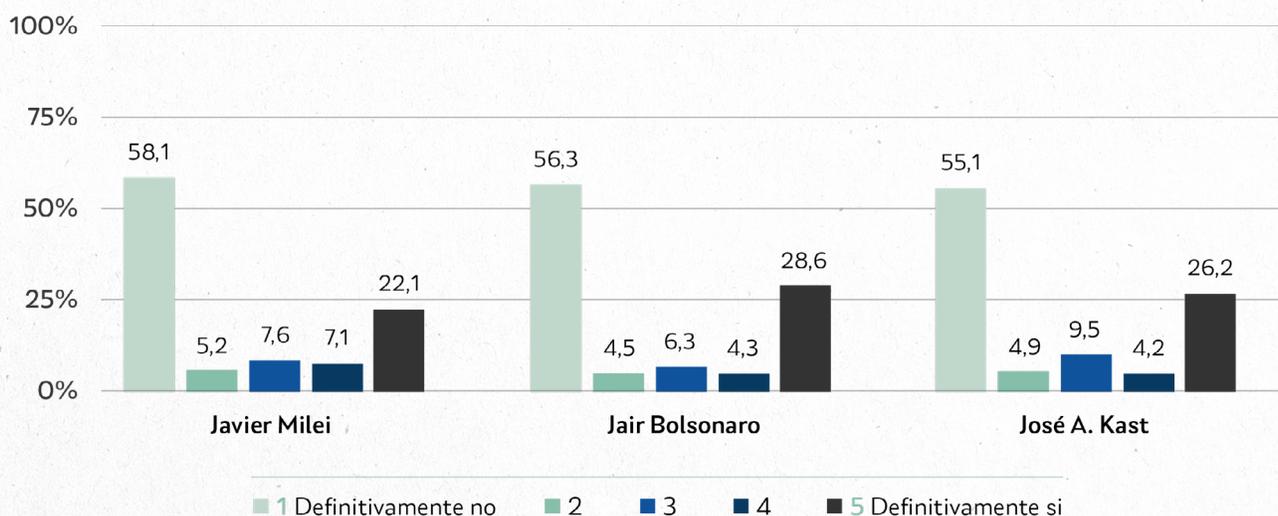
1. José Antonio Kast ha venido ganando una mayor cantidad de seguidores, pasando desde aproximadamente un 18% en 2021 hasta un 28% en la actualidad.
2. A pesar de este crecimiento en apoyo electoral, su tasa de rechazo es bastante estable y elevada, siendo cercana al 55% del electorado del país.
3. Con el pasar del tiempo ha venido disminuyendo de manera importante la cantidad de personas que no responde esta pregunta o que se sitúa en una posición intermedia, lo cual refleja que la persona de José Antonio Kast no deja indiferente el electorado, sino que más bien lo polariza.

A su vez, es importante establecer una comparación con la situación actual en Argentina y Brasil, para así situar de mejor manera el caso chileno en el contexto latinoamericano. Para ello, la Figura 2 revela los niveles de apoyo y rechazo para Javier Milei, Jair Bolsonaro y José Antonio Kast (Rovira Kaltwasser et al. 2024). En los tres países encontramos un patrón muy similar: aproximadamente un tercio del electorado se muestra a favor de la ultraderecha y el 60% en contra. Esto

demuestra que, a pesar del ascenso de la ultraderecha en América Latina, amplios segmentos de la ciudadanía se oponen a ella. Se trata de una situación similar a la que se observa en Europa Occidental, donde la ultraderecha ha logrado consolidarse como un actor político que moviliza a un segmento del electorado y simultáneamente es rechazado por una mayoría de la población (Meléndez y Rovira Kaltwasser 2021; Wegschneider, Rovira Kaltwasser y Van Hauwaert 2023; Rovira Kaltwasser 2024). En otras palabras, la ultraderecha tiene la capacidad de polarizar al electorado: genera no solo fieles seguidores, sino también un importante número de detractores.

Figura 2. Apoyo y rechazo a candidatos de ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile, 2023 (%)

En una escala de 1 a 5, donde uno (1) significa "Definitivamente no votaría por el" y cinco (5) significa "Definitivamente sí votaría por el", ¿cuán probable es que el día de mañana Ud. vote por un candidato como ... como presidente?



Fuente: Elaboración propia (valores calculados a partir de muestra válida). NS/NR de Argentina corresponde a 90 casos (4,9% de muestra total); de Chile, a 131 casos (8,8% de muestra total); de Brasil, a 28 casos (1,4% de muestra total).

A diferencia de Europa, los sistemas políticos en América Latina son presidenciales y usualmente cuentan con segundas vueltas electorales. Esto implica que muchas veces los electores deben tomar una decisión en un balotaje donde muchos terminan votando por el "mal menor", es decir, el candidato o la candidata que les parece menos perjudicial. En consecuencia, hay que distinguir entre quienes votan por una opción de ultraderecha en primera vuel-

ta y en segunda vuelta: mientras que en el primer caso se trata de personas que por lo general adhieren a las propuestas programáticas de la ultraderecha, en el segundo caso muchos terminan apoyando esta alternativa más bien por descarte en un contexto de desgaste de los líderes y partidos tradicionales, muchas veces de centroizquierda.

Visto así, parte del éxito de la ultraderecha descansa en la incapacidad del mundo progresista para gobernar de manera eficaz y, por tanto, detrás del ascenso de ultraderecha hay una señal de castigo a los gobiernos incumbentes de centroizquierda (Luna y Rovira Kaltwasser 2021; Rovira Kaltwasser 2023a; 2023b).

Antes de pasar al tema de las estrategias, cabe señalar que necesitamos más y mejores estudios comparados para poder comprender a la ultraderecha en América Latina y evitar generalizaciones sin asidero empírico. Por ejemplo, una investigación reciente muestra que, en términos sociodemográficos, los seguidores y detractores de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile presentan importantes diferencias entre sí (Rovira Kaltwasser et al. 2024). Mientras quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina son marcadamente jóvenes, quienes la rechazan son de mayor edad. Por su parte, quienes apoyan a la ultraderecha en Brasil poseen mayores niveles educativos que sus detractores, mientras que en Chile no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres al momento de posicionarse a favor o en contra de la ultraderecha. Esto quiere decir que en términos sociodemográficos no es del todo simple encontrar patrones comunes entre quienes están a favor y en contra de la ultraderecha. Una de las pocas similitudes importantes de resaltar es que la población evangélica está sobrerrepresentada entre los seguidores de la ultraderecha en los tres países.

Aun cuando existen diferencias relevantes a nivel sociodemográfico entre quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile, sus votantes se caracterizan por: mostrar menores niveles de apego a la democracia que la mayoría de los ciudadanos; adoptar posturas muy conservadoras frente a temas como el aborto y el matrimonio igualitario; defender posiciones marcadamente favorables al libre mercado y demandar medidas de “mano dura” para combatir la delincuencia.

En consecuencia, la evidencia empírica permite plantear que a nivel ideológico la ultraderecha en estos tres países parece estar movilizando a un tipo determinado de votante, el cual se asemeja a quienes están a favor de la ultraderecha en otras partes del mundo.

¿Cómo hacer frente a la ultraderecha?

Sabemos que la ultraderecha está creciendo en el mundo y que esto tiene un efecto negativo sobre la democracia. No obstante, tenemos escaso conocimiento respecto a cómo enfrentar este fenómeno y qué estrategias funcionan mejor. Parte del problema es que es muy difícil establecer generalizaciones a partir de realidades particulares. No existe entonces una solución mágica que sea aplicable para todos los lugares, pero sí es posible proponer cuatro lecciones que son importantes de considerar respecto de la situación chilena.

En primer lugar, debemos mantener un diálogo sobre el ascenso de la ultraderecha y su impacto en la democracia sustentado en datos empíricos antes que en preconcepciones o posturas sumamente normativas. Si bien es cierto que existen motivos de sobra para estar preocupados por la irrupción de la ultraderecha en América Latina, debemos avanzar en la comprensión de este fenómeno antes que en su denostación. Su irrupción obedece a transformaciones a nivel del electorado y de la competencia política que debemos estudiar detalladamente, evitando así terminar juzgando negativamente a quienes apoyan a estas fuerzas políticas. De hecho, cabe preguntarse qué fallas del sistema democrático y del mundo progresista han facilitado que actores e ideas de ultraderecha ganen terreno. Una de las fallas comunes consiste justamente en descalificar con un tono moralizante a quienes apoyan y lideran a la ultraderecha. Plantear que nosotros somos “los buenos” que estamos atacando a “los malos” tiende a reforzar el tipo de discurso polarizador que desarrolla la ultraderecha. Es preciso entonces atacar y denunciar a la ultraderecha de una manera inteligente, que ayude a mostrar su ceguera, radicalidad y falta de conexión con el parecer de la ciudadanía en una serie de cuestiones, pero evitando un lenguaje moralizante.

En segundo lugar, parte del problema del mundo progresista es que a veces cree que puede dominar la agenda que levanta la ultraderecha. Mientras más hablamos sobre los temas en los que la ultra-

derecha se siente cómoda, más espacio le damos para que pueda seguir creciendo electoralmente. Cuestiones como la inmigración o la seguridad ciudadana difícilmente podrán ser conquistados por la centroizquierda y, por lo mismo, hay que ser muy cuidadoso al momento de abordarlos. Ciertamente hay que hablar de estas temáticas que son sensibles para la ciudadanía, pero hay que hacerlo de una manera diferente a como lo hace la ultraderecha. Si la solución es “mano dura”, la derecha –tanto democrática como antidemocrática– siempre tendrá mayor disposición a correr las fronteras de lo que es visto como legítimo y, por lo tanto, esa es una pelea perdida para la centroizquierda. Más bien, hay que tratar de posicionar otros temas que están mucho más en sintonía con el ADN del mundo progresista. Por ejemplo, el cambio climático, la diversidad sexual y la justicia social son banderas relevantes hoy en día, en donde la centroizquierda tiene una ventaja comparativa que debe saber utilizar a su favor.

En tercer lugar, una lección importante de los estudios empíricos disponibles es que, si bien amplios segmentos de la ciudadanía están en contra de la ultraderecha, se trata de grupos muy diversos en términos sociodemográficos e ideológicos. Difícilmente se podrá elaborar entonces un discurso que logre movilizar a la totalidad de las personas que se oponen a la ultraderecha, de modo que hay que pensar más bien en el desarrollo de discursos diferenciados. Más aun, cabe reflexionar hasta qué punto deter-

minados postulados de centroizquierda eventualmente generan malestar en segmentos que ven con animadversión a la ultraderecha y que por lo mismo pueden terminar apoyándola. Por ejemplo, en el caso de Chile es posible pensar que presentar posturas muy progresistas en materias de política sexual o miradas que relativicen la violencia durante el estallido social del 2019 –paradigmático al respecto son los indultos del Presidente Boric a fines de 2022– pueden gatillar una animadversión hacia la centroizquierda que puede ser aprovechada por la ultraderecha.

En cuarto y último lugar, dado que la ultraderecha defiende ideas que atentan contra la democracia liberal, es preciso defenderla con vehemencia. Parte del desafío consiste en mostrar qué tipo de discursos y políticas que promueve la ultraderecha no son simplemente una defensa del “sentido común”, sino que más bien atentan contra el sistema democrático. Los datos empíricos muestran que figuras como Donald Trump o Jair Bolsonaro son evaluadas negativamente por la ciudadanía chilena y, por tanto, resulta provechoso mostrar cómo la ultraderecha mantiene vínculos con estos líderes y sus propuestas programáticas. Ahora bien, para poder combatir a la ultraderecha por su talante autoritario de manera convincente, el mundo de centroizquierda tiene que criticar activamente a los proyectos dictatoriales de cualquier índole. Lamentablemente la situación actual en Venezuela demuestra que ciertos actores del mundo progresista chileno

no están convencidos sobre este tema, lo cual perjudica la credibilidad del discurso democrático de la centroizquierda.

Referencias

Bale, T. & Rovira Kaltwasser, C. (eds.) (2021). *Riding the Populist Wave: Europe's Mainstream Right in Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.

Biroli, F., & Camminotti, M. (2020). "The Conservative Backlash against Gender in Latin America", *Politics & Gender* 16(1): E1.

Díaz, C., Rovira Kaltwasser, C. & Zanotti, L. (2023): "The Arrival of the Populist Radical Right in Chile: José Antonio Kast and the Partido Republicano", *Journal of Language and Politics* 22(3): 342-359.

Luna, J.P., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). "Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 30(1): 135-156.

Madariaga, A. & Rovira Kaltwasser, C. (2020). "Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile", *Journal of Latin American Studies* 52(2): 343-371.

Mayka, L. & Smith, A.E. (2021). "Introduction. The Grassroots Right in Latin America: Patterns, Causes and Consequences", *Latin American Politics & Society* 63(3): 1-20.

Meléndez, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). "Negative Partisanship towards the Populist Radical Right and Democratic Resilience in Western Europe", *Democratization* 28(5): 949-969.

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

— (2013). "Three Decades of Populist Radical Right Parties in Western Europe: So What?", *European Journal of Political Research* 52(1): 1-19.

— (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press.

Mudde, C. & Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Payne, L.A., Zulver, J. & Escoffier, S. (eds.) (2023). *The Right against Rights in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Pirro, A.L.P. & Stanley, B. (2022): "Forging, Bending, and Breaking: Enacting the "Illiberal Playbook" in Hungary and Poland", *Perspectives on Politics* 20(1): 86-101.

Rovira Kaltwasser, C. (2023a): “El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero”, *LASA Forum* 54(4): 9-15.

– (2023b): *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.

– (2024). *The Transformation of the Mainstream Right in Europe. Implications for Social Democracy*. Bruselas: Foundation for European Progressive Studies.

Rovira Kaltwasser, C. et al. (2023). *Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.

Rovira Kaltwasser, C., Espinoza, G., Meléndez, C., Tanscheit, T. & Zanotti, L. (2024). *Apoyo y rechazo a la ultraderecha en América Latina: estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.

Rovira Kaltwasser, C., Salas–Lewin, R. & Zanotti, L. (2024). “Supporting and Rejecting the Populist Radical Right: Evidence from Contemporary Chile”, *Nations and Nationalism* 30(3): 458-475.

Vachudova, M. A. (2020). “Ethnopolitism and Democratic Backsliding in Central Europe”, *East European Politics* 36(3): 318-340.

Wegscheider, C., Rovira Kaltwasser, C. & van Hauwaert, S.M. (2023). “How Citizens’ Conceptions of Democracy Relate to Positive and Negative Partisanship towards Populist Parties”, *West European Politics* 46(7): 1235-1263.

Zanotti, L. (2023). *La ultraderecha en Chile: Entre punitivismo, defensa de los valores tradicionales y neoliberalismo*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert.

Ziblatt, D. (2017). *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fundación Friedrich Ebert en Chile

Responsable

Dr. Cäcilie Schildberg

Representante de FES-Chile



[@FESChile](#)



[@feschile](#)



[Friedrich Ebert en Chile](#)

Fundación Horizonte Ciudadano

Responsable

Eolo Díaz-Tendero

Director Ejecutivo



[@h_ciudadano](#)



[@horizonteciudadano](#)



[Fundación Horizonte Ciudadano](#)



HORIZONTE
CIUDADANO

FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG